

El Baluarte

ureliano Al
Lagas

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 185.

Sevilla.—Martes 14 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

117

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

J. H. S.

EL ANARQUISMO
2.º

HAY QUE ARRANCAR LA CARETA AL ANARQUISMO!

Y esta santa misión corresponde á la prensa nacional, á la prensa democrática.

No cabe en cabezas medianamente organizadas, que pobres jornaleros, pobres artistas, faltos de instrucción y de recursos, se organicen, sostengan club con relaciones internacionales, pierdan el trabajo y las horas de descanso para asistir á reuniones, y traten en ellas asuntos tan peligrosos y tan distantes de su inmediato interés. Y sobre todo, los crecidos gastos de viajes, las diferencias de idiomas y la adquisición de documentos falsos. Todo, todo por darse el gusto de asesinar á un jefe de Estado, verse en la horca, dejar viuda á su mujer, huérfanos á sus hijos, y hacer popular su obscurecido nombre por espacio de una semana.

Esto no es admisible más que tratándose de locos; y los locos no pueden formar asociaciones de tanta monta, porque se oponen á ello sus perturbadas facultades mentales.

Hombres cuerdos y de valor, como los son los activos anarquistas, no arrostran tantas molestias y tantos peligros, sin el contrapeso de la recompensa. De dónde sale esta es lo que hay que poner al público, y desenmascarar á los directores.

—No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios—dice el rito católico, apostólico, romano; fundamento algo elástico, pues, según él, sólo Dios es responsable de lo malo, y á Él debemos todo lo bueno. Al individuo mortal no alcanza, por tanto, ni recompensa ni castigo.

Pero los que vemos en Dios más alteza de miras, debemos buscar, cuando ocurre un asesinato, la pista del móvil, el interés directo, el motor del impulso; y en último lugar, el ejecutor.

—¿Quiénes eran los enemigos de Prim?— Los monárquicos católicos, los monárquicos reaccionarios. Los republicanos no podían serlo, porque en nada les había perjudicado; antes bien les tendía un puente para que llegasen á su objetivo sin peligro de naufragar.

Y, sin embargo, aquel cobarde asesinato, en que fué muerta la joven democracia española, se cargó en cuenta á la República, porque tres de los cuatro ejecutores, se apedillaban á sí mismos republicanos, para mejor realizar sus propósitos y despistar la opinión.

Aún no se ha fallado tan célebre causa, y los inspiradores y ejecutores, permanecen en las sombras del misterio. Recordemos el hecho, y poco importa que los asesinos fuesen matuteros ó diputados, y que se apellidasen, por ejemplo, Romero, Angulo, Guisasaola, Ortega... ó Rodríguez, ó González, que para el caso es igual.

No era popular todavía en España el anarquismo, y por eso no se le aplicó al asesinato de Prim, ni al frustrado del rey Amadeo.

—¿Quiénes eran los enemigos de Carnot en Francia?

—Los monárquicos católicos.
—¿Quiénes son los enemigos de la monarquía italiana?

—Los católicos, los papistas, que trabaja con todas sus fuerzas por una república, bajo la inspiración del Papa, como primer paso para la restauración de las antiguas monarquías, y sobre todo del poder temporal, con la ayuda de los católicos franceses y españoles.

—¿Quiénes son enemigos del teatro, de las Cortes, de los cafés y de los jardines públicos?

—El clero y las comunidades.
—Pues entre esos enemigos hay que buscar á los asesinos de Prim, de Carnot, de Humberto, del Congreso y café en París y del teatro y paseo de Barcelona.

El anarquismo no es cosa nueva, ni fruto de la democracia; es hijo del catolicismo, y sólo fructifica y se cultiva en los países católicos.

En tiempos pasados se fraguaban los crímenes en los conventos y sacristías, y los frailes, curas y sacristanes, ejecutaban los acuerdos. Hoy, debido al progreso, se ha organizado laicemente, aunque los inspiradores son los mismos. A sus clubs se acude cuando estorba algún hombre de Estado más ó menos liberal, y se alquila al asesino como se alquila un caballo de silla. Hoy el golpe es más certero, la academia está mejor montada, y subsistirá mientras exista el papado.

Recordemos el pasado para justificar el presente.

La noche de 22 de Agosto de 1572 salió del palacio real de Francia, después de jugar al tresillo con el rey Carlos 9.º, el Almirante Coligny, jefe del partido demócrata, y, á pocos pasos de la residencia real, recibió un trabucazo que le destruyó medio cuerpo. Montó el rey en cólera y juró ante el cuerpo diplomático que haría un castigo ejemplar con el asesino, ó asesinos, (anarquistas). Temieron los intrigadores, y la madre del rey se presentó á éste, con su alta servidumbre, sus confesores y predicadores, y le dijo:

—Soy la presidenta de la Liga Santa: por la voluntad de Su Santidad y la muerte del Almirante, primera de la serie que ha de seguirle, ha sido decretada por mí: A MISA Ó A LA HOGUERA, es nuestro lema.

Bajó el rey la cabeza y se generalizó la matanza de liberales, nominados entonces hugonotes, siendo asesinados más de 60,000 por los anarquistas católicos.

La matanza fué celebrada en Roma con torcañonzos, iluminaciones, *Te Deum* y repique general.

El 1.º de Septiembre de 1589, el fraile Jaime Clemente pide audiencia á Enrique 3.º—¿Quién os envía?—pregunta el monarca—[El cielo]—contesta el fraile jesuita. El rey se arrodilla, el fraile le bendice y le presenta un rollo de papeles, asestandole al propio tiempo tan terrible puñalada, que le atravesó de parte á parte.

En 1593 fué ahorcado el novicio jesuita Barriere, por atentado contra Enrique 4.º En 1594 fué también ahorcado, por la misma causa, Juan Chatell, novicio de la misma orden. Y su profesor, el fraile jesuita Juan Guinart, ahorcado, descuartizado, quemado y arrojado al Seo. El jesuita Juan Guet, confesor de Chatel, fué ahorcado, el convento de Clemon destruido y la comunidad expulsada.

En Mayo de 1610, Francisco Ravailar, maestro de escuela católico, subió al coche de Enrique 4.º y lo dejó cadáver con dos puñaladas. Al día siguiente, una comisión de frailes jesuitas, presidida por Cotón, confesor del monarca, reclamó de la reina el corazón de Enrique; y el cirujano lo extrajo y solemnemente fué entregado á los jesuitas.

En 1584 el dominico Antonio Termidor, y Gerad, novicio jesuita, fueron descuartizados como asesinos del príncipe de Oranje.

En 1605 el fraile jesuita Garnort, y doce más, fueron ahorcados en Londres, por intentar volar el Congreso, en cuyas bóvedas habían colocado entre carbón 80 barriles de pólvora.

¿Es, ó no es, católico el anarquismo?

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Nota del día

Es objeto de comentarios vivísimos en toda la ciudad la guardia de cancerberos que el señor Gobernador de la provincia ha establecido con el fin de que la moralidad esté garantida por medio de la cartilla sanitaria.

Lo de menos es que la mujer falte á sus deberes de esposa, ó de hija, ó de madre; lo de más... que abone lo estipulado para que con ello pueda sostenerse, y enlucirse, y charolarse, la carroza de nuestra primera autoridad civil.

No es este un cargo que hacemos al señor Gobernador, mucho más cuando sabemos que los productos recaudados los distribuye entre hermanitas religiosas que pueden andar y entrar por todas partes sin pasaporte, y entre aquellos necesitados que se acercan á las puertas del Gobierno implorando la caridad.

Es un cargo que hacemos á la Ley, á esa santísima Ley que pone á contribución el favor que otorga la mujer, á la que obliga, con un sentido altamente inmoral, pero siempre productivo, á que se provea de patente de deshonra.

Nosotros los hombres, como hacemos las leyes, nos ponemos el embudo por la parte ancha, y estamos eximidos, por esa misma santísima Ley, de pagar ningún canon á beneficio de la moralidad.

Ya podemos ser todo lo inmorales que queramos, en la seguridad de que no ha de venir la policía del señor Gobernador á exigirnos la guía.

Si es esto justo, ó no lo es, no voy á discutirlo aquí.

Mi objeto no es otro que señalar esa incongruencia por haber llegado á mi noticia que una señora honrada ha sido víctima de esos celadores de la moralidad pública, encargados de aumentar los fondos que han de servir para socorrer á las hermanitas de los pobres, hermanitas

que abandonan familia y hogar para ganar el cartel de virtuosas, manteniéndose á costa de las que arriendan su virtud para aumentar los fondos del Gobierno civil de la provincia.

Lo de menos es velar por la moralidad. Lo de más es... ¡que la inmoralidad rinda una suma decental!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Anoche—según se decía—algunos concejales del Ayuntamiento de Sevilla querían ahorcarnos porque combatíamos el negocio redondo de la tarifa tercera de Consumos.

A última hora parece que desistieron de su acuerdo para no estropear el negocio, y para no causarnos disgustos.

La empresa de Consumos, por su parte, se reía á mandíbula batiente, porque es lo que ella dice:

—Yo lo pago bien; y si me obligan, tiraré de la manta, y diré quiénes son los caballeros contratados y las cantidades dadas á cuenta.

Del señor Gobernador de la provincia no se dice nada.

El hombre se ha dedicado al estudio serio de la moralidad cobrada en multas, y de cuando en cuando le dice á los amigos:

—¡Para el tiempo que voy á estar en este convento!...

Por lo demás, la consigna del silencio se está llevando á cabo con la mayor formalidad.

Los órganos defensores de los intereses de Sevilla y su provincia no se enteran de otra cosa que de los atropellos de los coches y de los heridos que entran en las casas de socorro.

Porque así es como se defienden los intereses de Sevilla.

No ocupándose en ellos para nada.

¡Ah! Por cierto que hoy tenemos que darnos bombo.

Convencidos de que aquí la importancia de la prensa consiste, no en la calidad, sino en la cantidad, para que el chaparrón que arrojan ayer encima de la Excelentísima Corporación municipal tuviera la debida importancia, tiramos á la calle, así, tiramos, 10,000 suplementos, que han sido repartidos como pan bendito, y comentados en calles y plazuelas.

—¿Y quien paga eso?

Pues... figúrenselo ustedes.

¡Quién lo ha de pagar!

El Alcalde y los concejales no dan un céntimo.

Hasta la hora presente nosotros somos los que pensamos abonarlo.

A menos que la Arrendataria de Consumos, en vista del gran negocio que está haciendo y que va á hacer, se decida á pagarlos.

Indudablemente esta campaña la hacemos nosotros por algo.

Y es únicamente, porque nos hemos empeñado en que el pueblo de Sevilla coma los melones y las sandías baratas.

Y si no puede ser, entonces que coma barata la carne de concejal.

Nosotros se la adobaremos para que no se le atragante.

Porque el *Giralda* ha salido navegando en alta mar, y ha realizado el viaje sin que logre reventar un tubo de la caldera, la prensa se felicita, y se mandan telegramas, y se comenta y se grita... Yo también me felicito.

¡Gran triunfo hemos ganado!

¡No han ocurrido desgracias!

¡Quizás no habrá navegado!

Refiriéndose un ilustrado escritor á las frases de Julio Burell, cuando le llamó á Sagasta *Hércules de feria*, dice:

«El Sr. Sagasta no ha sido nunca Hércules de ninguna especie; el Sr. Sagasta, cuando más, ha emulado las glorias de Mr. Blondin. El señor Sagasta no ha sido nunca más que un funámbulo; su política ha sido perdurablemente política de balancín, y sobre el Niágara de las pasiones ha paseado su poco esbelta figura, dando traspies en el fino alambre de su gramática parda.

Bailando sobre la cuerda floja, el señor Sagasta logra el milagro de nadar y guardar la ropa. Funámbulo maravilloso, sus piruetas han conseguido arrancar aplausos de la multitud. Hora es ya de que silbemós al titiritero. Se le ha

descubierto la trampa; debajo del sutil alambre hay una fuerte red, la red de... ferrocarriles, dispuesta á acoger en el blando seno de sus subvenciones al político funambulésco.»

Y ya usted ve, señor mío, á qué extremos hemos llegado nosotros los espectadores del circo político, que pedimos con ansias de muerte que salga de nuevo Mr. Blondin porque de él esperamos la salvación.

¡Qué tal serán los artistas que están ahora cumpliendo la contrata!

Sagasta con su jauría de perros amaestrados y sus equilibrios en la cuerda floja, nos divierte.

Antes le podíamos temer por temor de que entregara las colonias; pero desde que, por salvar al empresario del circo, se deshizo de aquellos estorbos, nada se nos da que vuelva.

¡Siquiera nos reimos con él!

Motilla del Palancar se ha sublevado gritando fuerte:—¡Abajo los Consumos!— ¡Motilla es un pueblo sano! En Sevilla nos sucede casi todo lo contrario; porque aquí se grita—¡Arriba!— en vez de gritar:—¡Abajo!

Ocupándose *El País* en la vida plácida y tranquila que se llevan los ministros actuales, que andan de fiesta en fiesta, sin preocupaciones de ninguna clase, exclama:

«Ninguno, ciertamente; y ya que otra cosa no tengamos de qué felicitarnos, y ya que por otros lados todos son duelos y quebrantos para los españoles, bien podemos congratularnos de ese único motivo de regocijo y repetir alborzados ante la faz del mundo que no es tan fiero el león como le pintan, ni tan mala la situación de España, cuando, pese á los Jeremías, aún podemos, más felices que Diógenes, hallar, no ya un hombre, sino ocho, y no ocho hombres á secas, sino ocho hombres felices, que ocho son, uno más que las plagas de Egipto, para que hasta en esto tengamos desgracia, los afortunados que nos gobiernan, ó, por lo menos, á cuenta de gobernarnos gozan de tantas y tan dulces bienandanzas.»

También es verdad que no hay motivo para que vivan apesadumbrados.

Pudieran estarlo si la Patria estuviera de luto; pero como la Patria, antes al contrario, está de fiesta, no tienen por qué entristecerse.

Que revienta el *Infanta Isabel*... Eso no es otra cosa que uno de los mil accidentes que ocurren á diario.

¡Y no van los ministros de la nación á llorar una lagrimita por cada albañil que se parta el cráneo contra las piedras, ó por cada marino que muera achicharrado!

¡Aviados estaban entonces!

Romero Robledo, que no puede estar callado, ha dicho:

«Fuí primero restaurador de la libertad y ministro de D. Amadeo; fuí luego restaurador de la monarquía de D. Alfonso XII, aventurándolo todo, convenciendo á los que dentro del movimiento político que habíamos iniciado después de la abdicación del monarca de la casa de Saboya, sentían desmayos y tibiezas y se inclinaban á retiros sesegados y tranquilos. ¡Me llamará Dios ahora á ser de nuevo en España restaurador de la libertad!»

Dios, si lo llama, que lo dudo, lo hará para pedirle que se calle de una vez.

¡Buen restaurador de la libertad nos ha salido!

CARRASQUILLA.

Audaz soborno

Un hecho muy interesante, ocurrido hoy á última hora, nos permite afirmar que se anda repartiendo mucho dinero para que el Arriendo de Consumos siga disfrutando los OCHENTA MIL Duros que le ha regalado el Excmo. Ayuntamiento adjudicándole la cobranza de la tarifa tercera.

En máquina nuestro periódico, no tenemos espacio ni tiempo para dar cuenta á nuestros lectores de las maquinaciones puestas en juego por los estafadores del pueblo sevillano.

En nuestra próxima edición daremos cuenta del audaz soborno que en las sombras se perpetra.

IMPRESIONES

I

Son muy tristes, porque aumentan las desventuras de la patria, porque vivimos completamente ajenos, por lo menos indiferentes, encerrados en un egoísmo individual ó de clase que irrita y acusa un estado de anemia moral que necesita un fortísimo revulsivo.

Con tal que no arda nuestra casa, aunque se abra el vecino nos tiene sin cuidado.

El nivel moral de este país ha descendido tanto, que raya en la servidumbre por no comprometer nuestras personas ni nuestras haciendas. Vegetamos gustosos comiendo pan duro con la misma inaprensión con que se nutre la bestia.

El concepto de la moral parece que ha desaparecido de nuestro país. La grandeza y la elevación de miras, el sacrificio por el ideal y la dignificación del hombre se han borrado ya de ese Código interno que es superior á toda ley escrita, por lo mismo que en él están grabados los derechos del hombre.

La cómoda esclavitud en que vivimos nos ha privado del sentimiento de la grandeza y nos conduce á esta vida de comer el pan aunque sea con vilipendio. Así se comprende que perduren los expoliadores, que se den tono de buenos gobernantes, que alardeen de éxitos los que nos han reducido en territorio y han profanado y deshonrado nuestra historia. Así tiene asiento la reacción y se enseorea de nosotros el clericalismo semibárbaro y la teocracia señorial.

La escuela socialista, con sus doctrinas y sus propagandas de paz á todo trance, se ha inficionado al convencionalismo moderno, que todo lo enerva y todo lo mata. Procura el interés de clase á medida que se aleja más y más de la verdadera aspiración del pueblo.

La democracia, mixtificada por los doctrinarios, apura el cáliz amargo de una disciplina que acusa complicidad con los directores del sistema, que, desconocedores de su verdadera misión, ó temidos ante las consecuencias de una acción decisiva, comparten suicidas benovolencias ó criminal inacción.

Este estado de ánimo no es más que la consecuencia de una falta absoluta de virtudes cívicas y un profundo desconocimiento de lo que es el progreso y de lo que significa la verdadera libertad de los ciudadanos de un pueblo civilizado.

Todos están equivocados. Por miedo quieren evitar el choque, y lo único que han de conseguir es prolongar el encuentro y dilatar la sacudida; pero el choque vendrá, y la sacudida será más violenta y sanguinaria.

La mesura no es más que cobardía; la prudencia es falta de valor para abordar la situación actual y los problemas pendientes con la valentía y con la enérgica decisión que las circunstancias demandan.

El miedo á lo desconocido es la complicidad de los espíritus débiles, que viven á gusto y que no tienen ni sienten la grandeza de la acción revolucionaria y reparadora.

Pero la ola vendrá potente y arrollará en su marcha á todos los meticulosos, á todos los cobardes, á todos los timoratos, que procuran complicaciones y componendas imposibles.

Son muy grandes, por esto, las tristezas del presente; pero confiamos en la grandeza de la idea; porque ella encarnará en los espíritus fuertes que aún quedan para trocar en alegrías de un porvenir de progreso y de dignificación del hombre.

Mal que le pese á los egoístas de la paz material, vendrá el concierto de los que aspiramos al imperio del derecho y á la garantía de la paz moral de los hombres honrados y de los ciudadanos que aspiran á la redención por el derecho y por la virtud.

Concluirá la farsa y comenzará el reinado de la virtud; así es que nuestras impresiones son tristes de presente, pero halagüeñas del porvenir.

A. A.

Desde Paris

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

VIII

En la sala en que tiene lugar la reunión hay más de 3,000 personas de todas nacionalidades; muchos británicos, al verse en minoría, hacen desaparecer con destreza las insignias distintivas de su bandera, que llevaban en el ojal de la americana.

En la mesa de la Prensa se ven muchas notabilidades periodísticas; estoy al lado del reporter del *Nonosti*, de San Petersburgo, y enfrente el del *New York Herald*, que hablan muy bien español y francés; de España, yo solo.

La tribuna ostenta banderas de todos los países menos la de Inglaterra; la del Transvaal se halla en medio. Hace su aparición el célebre polemista Lucien de Millevoye, y dice:

—Señores: Un periódico que yo llamo antifrances y antieuropeo, decía hace poco que era lástima que Francia hubiese sido arrancada de la dominación inglesa por Juana de Arco. Es á ese periódico á quien dedico las palabras que voy á pronunciar ante vosotros, y á vosotros os hago jueces de ellas; se las recomiendo también á los anglófilos rezagados que se empeñan en proclamar la superioridad del genio anglosajón. Ese genio es, sobre todo, el de la exterminación. No se me acusará de calumniar á los ministros de la reina Victoria ni á sus funcionarios, buscando materia entre sus enemigos, apreciaciones inspiradas por el odio de raza.

Nada de lo que voy á decir es de mi cosecha, por más que me complazco en aprobarlo y en felicitarlos por su brutal franqueza, á esos los más fieles sujetos de la vieja reina.

La organización del hambre: en esas palabras se resume la política actual inglesa. Mister Vaughan Nash, corresponsal del *Manchester Guardian*, refiere así el paseo de testigos oculares al través de los *osarios* de la India. Aun aplastado por el horror de los hechos, los pondré desnudos á vuestra apreciación, sin hacer ningún comentario.

Millares de infelices yacen por tierra, torturados por el hambre. En los trabajaderos en que poblaciones enteras están apiladas, los salarios son irrisorios. Y los sobrevivientes, que con sus manos desfallecidas prueban á mover la tierra, no legan, ni con mucho, á ganar con qué comprar tres céntimos de arroz.

Un capricho administrativo monstruoso obliga á esos fantasmas á expatriarse; van lejísimo de sus cabañas para buscar un trabajo más que problemático, y sus cadáveres están sembrados por los caminos. El aire está emponzoñado por las emanaciones de tantos millares de cadáveres. El cinismo de las autoridades es inconcebible. Ya en la primavera última, se anunciaba la invasión inevitable del cólera; no se hacía nada para combatirlo. Esos inmensos campos del hambre, en que se han encerrado esas criaturas humanas por treinta mil, están situados en unas llanuras sin sombra, casi sin agua. El servicio médico, nulo; allí han visto los que esto escriben, los agonizantes cubiertos de moscas, retorciéndose en el ardoroso polvo, suplicando que se les rematase ó les dieran una gota de agua.

Aquellos á quienes quedaba aún alguna fuerza, huían, no quedando nadie para quemar ó enterrar los millares de muertos.

—¿Queréis ahora documentos oficiales?—exclama el valiente polemista—pues hélos aquí. En la primera semana de Julio, el secretario de Estado de las Indias ha publicado la aterradora estadística siguiente:

Muertos de cólera en las regiones del hambre, 12,366; de HAMBRE 5,870. ¡En una semana!

Pero añade Millevoye con santa indignación: —¿Creen ustedes que esas atrocidades no se pueden sobrepujar aún por los modernos civilizadores? Escuchad lo que dice el periódico ministerial *The Great Houghts* (al decir esas palabras Mr. Lucien Millevoye saca el diario inglés y lee los horrores que siguen:) Cuando se declaró el hambre, los indios que algo poseían empezaron á vender cuanto tenían para comer; vendieron los muebles, los utensilios de la labor, las puertas de sus casas, y cuando lo hubieron vendido todo, vendieron á sus hijos. Un testigo ocular y fidedigno refiere, que vió vender unas niñas á los mahometanos, algo más de un shelling por cabeza.

Los niños abandonados vagaban por centenares alrededor de los almacenes de granos; los comerciantes les arrojaban algunos granos, que las criaturas recogían y se comían uno por uno. (Rugidos entre los hombres y lágrimas en las mujeres.)

Y digo yo: si una calamidad semejante llegará pasar en nuestra colonia española ó francesa, á pesar de una degeneración, todos los partidos rivalizarían en ardor y en caridad para aportar un remedio á las víctimas.

—Inglaterra—sigue diciendo Millevoye—se quedó tan fresca. *El Times of India* ha abierto una suscripción, precedida de una carta enfáticamente ridícula dirigida á la reina, bien amada madre de la India.

Por qué cantidad, esa madre bien amada, una de las soberanas más opulentas del globo, se ha suscripto?

La cuestión queda sin respuesta. Los ingleses no podrían confesar sin rubor (si es que les queda aún ese recurso) que la magnanimidad de la egregia señora no ha salvado de la muerte por hambre ni media docena de sus súbditos, en un imperio en que el hambre ha segado la vida de generaciones enteras.

La previsión del gobierno corre pareja con la imperial generosidad; en el mes de Abril último, Mr. Balfour mandó á paseo á los señores Macclean y Melward, que pedían á favor de los pobres indios.

Una petición de un millón de libras esterlinas presentada por Mr. Smill, ha sido rechazada en la sesión del 27 de Abril último.

¡Esa es la justicia inglesa, la caridad inglesa, la administración inglesa!

¿Quién merece la palma del asesinato? ¿Son los boxers, son los anarquistas... son los ministros de Londres? ¡Hombres honrados, juzgad!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Paris 8 Agosto de 1900.

Una nación modelo

Hay en el centro de Europa una nación de la que pocos se acuerdan. Es reducida: tiene de superficie poco más de 41,000 kilómetros cuadrados de población, poco más de 3 millones de almas. Carece de mares; súpelo con sus espaciosos lagos y con ríos como el Rín, el Ródano, el Adigio y el Danubio. Rodéanla cuatro grandes potencias—Alemania, Austria, Italia y Francia—y de todas está defendida, donde no por altas cordilleras, por el valor de sus hijos.

No abraza pensamientos de expansión ni de conquista: no tiene colonias. Contentase con sus tierras, que esmeradamente cultiva, y con los productos de su industria. Goza de paz y de orden, y es libre como ninguna.

Vive modestamente. Republicana, no ha de invertir millones de pesetas en sostener el fausto y la molición de infantes, príncipes ni reyes. Federal, está regida por un Consejo de siete vocales, á la vez ministros, y un Congreso dividido en dos Cámaras, la una representante de la Nación, y la otra de los veinticinco cantones que la constituyen. Da á los representantes 20 francos por cada sesión á que asisten, y el tránsito gratuito del distrito á la capital y de la capital al distrito. A sus consejeros paga anualmente 12,000 francos, y al presidente 13,500. Calcúlese cómo serán de bajos sus demás sueldos.

Aunque tiene armadas todas sus gentes, no se ve afligida por esa turba de generales que aquí consideran el cumplimiento de su deber como acto meritorio, y á cada combate que libran, y aun á cada peligro que corren, piden ascensos, cruces pensionadas, títulos de nobleza y aun sinecuras para sus deudos. Durante la paz confiere el mando superior de sus tropas á coroneles; en la guerra hace de un coronel un general en jefe solo para el tiempo en que la guerra dure.

En espíritu liberal no hay quien la aventaje. Ella es la que en nuestros días ha establecido la sanción de las leyes por el pueblo; ella la que ha dado al pueblo la iniciativa para la reforma de las leyes. Somete á la sanción popular aun los decretos y las órdenes federales que no sean de ejecución urgente cuando lo pidan ocho cantones ó 30,000 ciudadanos; tiene establecido que se consulte al pueblo cuando pidan 50,000 ciudadanos que la Constitución se revise.

No ve como las demás naciones, un peligro en las magistraturas de corta vida. Da de duración á sus asambleas sólo tres años; al presidente del Consejo, que lo es también de la República, sólo uno, de Enero á Diciembre. Ni permite que inmediatamente le reelijan. Aun los ministros del tribunal federal renueva cada seis años.

Tampoco ve como otras gentes un peligro en la plena autonomía de los cantones. Deja que cada uno se rija por su Constitución y sus leyes, sin que la preocupe ni que en unos se someta á la sanción del pueblo hasta las resoluciones de Hacienda, y en otros deliberen los ciudadanos todos al aire libre, y nombrea personas que ejecuten sus acuerdos y administren sus comunes intereses. No quebrantada, sino fortalecida por esas libertades considera la unidad de la patria. Se lo corroboran sus fiestas nacionales, donde reunidos con sus músicas y banderas los cantones, es fervido el entusiasmo que por la patria se siente.

A la sombra de esas instituciones vive aquella nación feliz y próspera. Es culta como pocas, mantiene bastante puras las costumbres, nivela de ordinario sus presupuestos, no extre-

ma los tributos. Obligatoria hizo la primera enseñanza, libre para ella dejó el profesorado y aumenta en instrucción rápidamente. En Instrucción gasta el Estado más de 20 millones de francos; los cantones más de 21. Escuelas profesionales é industriales cuenta 260.

¿No sería conveniente que en vez de tomar por modelo las grandes naciones, nos fijáramos en aquella, no por lo pequeña menos respetada? Habrá de seguro comprendido el lector que hablamos de Suiza, encanto de los viajeros, no sólo por sus hermosos y pintorescos valles, las riberas de sus lagos, las de sus ríos, y las empinadas cumbres de sus montañas, sino también por su sencillez y el orden que allí en todo reina. Aquella nación sin barcos, sin colonias, sin más tropas permanentes que las que guarnecen las fortalezas de San Gotardo y San Mauricio, humilde en todo, atenta siempre al trabajo, ¿no es en realidad la que mejor podría servirnos de ejemplo en el presente estado?

No lo haremos; no nos lo permite el orgullo que nos hace aún soñar con ilusorias grandezas. El hábito de antiguos males no nos permite ya ni comprender siquiera la necesidad del remedio.

F. PÍ Y MARGALL.

De actualidad

ESPAÑOLES EN MANILA

El presidente de la Cámara de Comercio de Manila ha teleografiado al Gobierno pidiendo pasaje gratuito para muchos españoles que están en la miseria y quieren regresar á la Península.

ACCIDENTE

Dicen de San Sebastián que los caballos de la cesta del marqués de Aldama desbocáronse en el puente de Santa Catalina, chocando con una carretilla donde iba una mujer, la cual resultó con una pierna rota, y el cochero del marqués también lesionado.

Este sufrió contusiones, y un hijo suyo de ocho años varias heridas: gravísimo.

Los bolsistas Renfijo, que les acompañaban, tienen heridas en las piernas.

NOTAS VARIAS

Campó marchó á San Sebastián.

Ha sido rechazada la dimisión del Alcalde de Barcelona.

El expediente de la Diputación de Madrid se llevará á los tribunales.

Alix llegó á Bilbao.

TRAGEDIA MARÍTIMA

El choque del torpedero *France* ocurrió á la altura de Trafalgar, á causa de falsa maniobra del *France*.

Resultaron ahogados 4 oficiales y 40 marineros, y salvados 14.

CHOQUE DE TRENES

De Roma dicen que en Monte Salario ha habido un choque de trenes, resultando seis muertos y 40 heridos, 15 graves.

EN MONTE SALARIO

Los reyes de Italia estuvieron en Monte Salario, y socorrieron y auxiliaron á las víctimas del choque de trenes.

Unos duques de Rusia iban en el tren destrozado, resultando ilesos.

LA ESPOSA DE BRESSI

La esposa del asesino Bressi ha pedido clemencia á la reina Margarita.

CÉLEBRE SOCIALISTA

Dicen de Berlín que los funerales del socialista Liebnick han sido imponentes.

Asistieron numerosas comisiones extranjeras.

Ascenderían á 100,000 individuos los concurrentes.

CONTRABANDO DE ARMAS

Se ha prohibido á Alemania la exportación de armas y material de guerra á China.

DE ENSEÑANZA

Se ha presentado una solicitud de los Padres de familia para que se dispense á los bachilleres la edad de examen en el ingreso en Facultades.

MOTIN

En Motilla del Palancar ha habido un motín en los consumos; intervino la benemérita.

LAS CORTES

Antes de la salida de la corte de San Sebastián se firmará decreto para término de la legislación y convocatoria de nueva.

MESA DEL CONGRESO

Indicase á Laiglesia para la primera vicepresidencia del Congreso, y á Aparicio para la segunda.

LAS GARANTÍAS

Cree *El Correo* arbitrario que se mantengan suspendidas las garantías.

TETUANISTAS

Estos niegan su concurso á la conjunción conservadora.

ROMERO

Romero ha declarado que combatirá la boda de la princesa.

INTENTONA FRACASADA

Barcelona.—En esta región se preparaba una algarada carlista, pero al llegar un jefe del partido se celebró una reunión, en la que ame-